

**LAS GUÍAS**

**Desnivel**

*Alta ruta pirenaica. Del Cantábrico al Mediterráneo*, de Sergi Lara. La travesía del Pirineo por la **ruta más elevada** posible (HRP), con un desnivel acumulado de **45.000 metros**

**Prames**

*GR11. Senda pirenaica: de mar a mar*, de J.A. López Lafuente y J.M. Vicente Blasco. Guía del GR11, del **Atlántico** al Mediterráneo, con 46 itinerarios completos, distancias y **altitudes**



**Cossetània/Alpina**

*GR11: Sender dels Pirineus. Del Cap de Creus al Massís de la Maladeta*, de Alfons Barceló. Con el **GR11** Editorial Alpina y Cossètanía inician una colección sobre los senderos de gran recorrido



Tocris, en el parque nacional de Aigüestortes i Estany de Sant Maurici

R.M.B.

*Este joven dominicano desgrana las dificultades a las que se enfrenta una familia de inmigrantes dividida entre dos países*

# “En la montaña olvido los problemas”

**ROSA M. BOSCH** La Guingueta d'Àneu

**M**i madre llegó sola a Catalunya en el 2002 y hace dos años y medio vino a buscarnos a mí y a otros cuatro hermanos a República Dominicana. Yo tenía 16 años y al principio no me acostumbré, llegué a mitad de curso y estuve seis meses sin hacer nada...”, cuenta Tocris en una improvisada sobremesa tras una copiosa cena en el refugio de Amitges, en el parque nacional de Aigüestortes i Estany de Sant Maurici. Tocris Manuel Pérez Molina lleva varias jornadas de marcha en paisajes de alta montaña. Con 18 años proclama, y demuestra, que puede con todo: seis, ocho, diez horas diarias andando, con más lluvia de la esperada, encarando agotadoras cuestas. Pasadas las 10 de la noche se despierta de los tertulianos y sube al dormitorio que compartirá con un nutrido grupo de montañeros. El festival de ronquidos no impide que el joven se sumerja en un plácido sueño.

A las 7 ya está en pie listo para afrontar la siguiente etapa, del refugio de Amitges hasta La Guingueta d'Àneu. Una etapa que da para largas charlas y confidencias. Cuenta que tiene a la familia dividida entre la República Dominicana, donde se quedaron su padre, de 66 años, y una hermana de 22, y el barrio de la Salut de Badalona, donde vive con su madre, de 40, y cuatro hermanos. “Mi mamá tuvo que venir a Catalunya porque no teníamos lo suficiente para mantener a toda la familia. Vino antes de la crisis, de día limpiaba y de noche cuidaba a una señora mayor. Ganaba un buen sueldo, cada mes nos mandaba dinero y pudimos construir una casa nueva. Una vez al año venía a vernos. Pero la señora murió hace unos meses y hasta ahora no ha encontrado otro empleo, también de limpiadora, en Barcelona. No me gusta, va muy cansada, cada día sale de casa a las 6 y no regresa hasta las 9 de la noche”, explica mientras da brincos cuesta abajo.

Ya en el lago Sant Maurici, con vistas a los dos picos de Els Encantats, Tocris abunda en los escollos con que topan familias de inmigrantes que sienten que no acaban de encajar en su nuevo país. Está preocupado porque sus hermanos pequeños, un chico y una chica de 15 y 16 años, “se han juntado con chavales muy callejeros y van mal en el cole, han suspendido muchas asignaturas y mi madre va tan apurada con el trabajo que no puede vigilarlos, ahora se arrepiente de haberlos traído”. A pesar de que Tocris es el mediano, se siente responsable de la familia y tantos problemas le angustian.

“En la montaña desconecto, me siento libre, olvido mis problemas. Aquí no hay ruido, no hay personas chillando en la calle...”, confiesa en un descanso. A su lado, Richard Wagers, canadiense de Alberta, de 62 años, que se ha sumado al grupo aunque no habla ni una palabra de castellano, le observa. Wagers empezó la Transpirenaica en el cabo de Higuer, en el Cantábrico, para acabar en Estaon, en el Pallars Sobirà. El año pasado hizo el recorrido en el sentido inverso, del cabo de Creus a Estaon y ahora ya puede decir que ha completado la ruta. Este maestro jubilado le muestra a Tocris, que carga con una pesada mochila, que la clave es ir ligero de equipaje: “Sólo llevo unos pantalones, por la noche los lavo; dos camisetas, dos chaquetas, saco y tienda, lo suficiente”, dice triunfante.

Tocris, cuya única experiencia en la montaña es haber subido el Pedraforca, ha culminado dos semanas de Transpirenaica. Una suerte de vacaciones antes de empezar a trabajar a horas como camarero, una ocupación que compatibilizará a partir de octubre con el PQPI, el curso dirigido a jóvenes de más de 16 años que no han acabado la ESO, en los Jesuitas del Clot, gracias a la ayuda del Centre Sant Jaume.

Tocris (Cristo al revés) llegó al Centre Sant Jaume de la Fundació Carles Blanch el año pasado, derivado por los servicios sociales de Badalona. Allí empezó a formarse, primero siguiendo un curso de electricidad y albañilería y después otro de nueve meses de mantenimiento de edificios. Desde el centro se sigue su evolución, tanto personal y familiar como formativa y laboral. Asegura que quiere aprobar el PQPI para poder acceder a la formación profesional. Su sueño es adquirir los conocimientos necesarios para volver a su país y montar un negocio. Tiene planes: “En unos terrenos familiares, cerca del lago Enriquillo, donde hay iguanas, caimanes, tortugas, flamencos..., quiero construir unos 15 o 20 bungalows para turistas. Hay un manantial y tendré agua suficiente. Calculo que tendré que trabajar para ahorrar unos 50.000 euros”.

Al llegar a Espot y ver que ya tiene cobertura de teléfono interrumpe la conversación para llamar a su madre y saber cómo andan las cosas en casa. Después, sigue con ganas hacia los pueblecitos de Estaís y Jou para desembocar a media tarde en La Guingueta d'Àneu. Esta noche no toca refugio, sino una confortable habitación en el hostel Cases. A la cena se suman Luciano y Mamadou, recién llegados de Barcelona. “Mamadou, ya somos dos negros”, suelta a carcajadas Tocris a modo de bienvenida a su colega senegalés.

Al llegar a Espot y ver que ya tiene cobertura de teléfono interrumpe la conversación para llamar a su madre y saber cómo andan las cosas en casa. Después, sigue con ganas hacia los pueblecitos de Estaís y Jou para desembocar a media tarde en La Guingueta d'Àneu. Esta noche no toca refugio, sino una confortable habitación en el hostel Cases. A la cena se suman Luciano y Mamadou, recién llegados de Barcelona. “Mamadou, ya somos dos negros”, suelta a carcajadas Tocris a modo de bienvenida a su colega senegalés.

**TOCRIS MANUEL PÉREZ MEDINA 18 AÑOS**

- ▶ LLEGÓ A BADALONA HACE DOS AÑOS DESDE LA REPÚBLICA DOMINICANA
- ▶ PROYECTOS: ESTUDIAR Y CONSEGUIR UN TRABAJO PARA AYUDAR A LA ECONOMÍA FAMILIAR
- ▶ APOYOS: CENTRE SANT JAUME

**Tocris quiere adquirir los conocimientos que le permitan montar un negocio turístico en su país**

**1.ª ETAPA**



FUENTE: Elaboración propia